

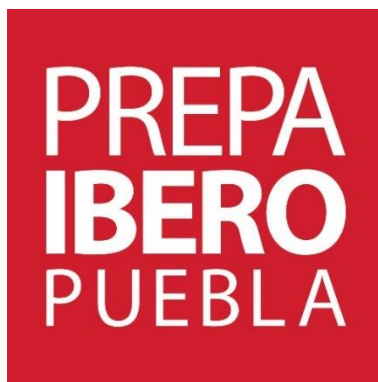
La educación como crítica a la normalidad y como posibilidad de transformar la realidad

Díaz Mortera, Leopoldo

2020-08

<https://hdl.handle.net/20.500.11777/4644>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>



**LA EDUCACIÓN COMO CRÍTICA A LA NORMALIDAD Y COMO
POSIBILIDAD DE TRANSFORMAR LA REALIDAD**

Leopoldo Díaz Mortera

Prepa Ibero Puebla

Décimo Primer Coloquio Interinstitucional de Profesores

Verano 2020

Resumen

El presente ensayo es un ejercicio crítico sobre las lecciones que debemos aprender ante la crisis sanitaria de COVID 19 y cómo nos enseña sobre nuestra vulnerabilidad, la fragilidad de la vida y las endeble construcciones humanas, desde las ideas y conceptos hasta sus edificaciones, instituciones y modelos políticos, económicos y sociales. Es una oportunidad única para replantear cómo entender la educación, para que las Competencias no sean simples pretextos de formación para la movilidad y adaptación del individuo a los entornos y espacios laborales, sino una posibilidad de ser competente en y para la vida.

Palabras clave: *Educación, COVID 19, transformar, vulnerabilidad, movilidad*

LA EDUCACIÓN COMO CRÍTICA A LA NORMALIDAD Y COMO POSIBILIDAD DE TRANSFORMAR LA REALIDAD

El escritor Alejandro Gándara, en una clase de narrativa, afirmaba que para los griegos *solo el dolor es instructivo*, pues nos enseña lecciones sobre nosotros mismos y nuestros límites que no podríamos descubrir en la cotidianidad y las distracciones mundanas de nuestra existencia. Un rasgo distintivo del ser humano en la actualidad, es su incesante búsqueda del placer y su evasión del dolor, lo que se contraponen al principio de autoconocimiento y atención que se requieren para ser y estar en el mundo de manera plena y consciente, conocerse requiere tiempo para la vida interior y atención a todo lo que ocurre.

Este ensayo relaciona las reflexiones que suscitan experiencias actuales, con la necesidad de replantear la educación formal y pensarla como posibilidad real para crear condiciones que permitan a los discentes ser competentes en y para la vida, lo que implica superar la idea de una educación técnica o teórica que se limite a la capacitación de mano de obra y la adaptación exclusiva del individuo al mundo laboral.

La contingencia sanitaria del COVID 19 que se agravó de enero a abril de dos mil veinte, para la cual no se vislumbra aún la posibilidad de superarlo y construir una nueva normalidad, ha provocado una crisis en todos los sectores sociales, políticos y económicos, trastocando la *normalidad* en la que estábamos inmersos y absortos hasta la alienación, y pone en evidencia los límites de la condición humana, los alcances de nuestra civilización, los costes del progreso y nuestra indefensión ante un enemigo microscópico que puso de rodillas tanto a los gobiernos más poderosos, como a los individuos que se sentían seguros e invulnerables gracias a la acumulación de riqueza y las relaciones de poder que han cultivado.

Nadie estaba preparado para una catástrofe como esta, a pesar de que la ciencia y la filosofía han reflexionado y compartido diversas teorías y soluciones que se popularizaron mediante la ficción o viceversa, la ficción contempló peligros que se consideraron una posibilidad de amenaza real, por lo que en las últimas décadas abordaron los posibles riesgos por donde se filtra la siguiente hecatombe: una guerra mundial, un irreversible daño al medio ambiente que redunde en un planeta invivible y la extinción humana, un asteroide que aniquile la vida como la conocemos. Son posibilidades sumamente plausibles y vivimos sus riesgos constantes.

Es claro que un virus es una de esas consideraciones de dimensiones apocalípticas, cuyo escenario fue previsto y ampliamente estudiado, también el cine y la literatura tienen muchos ejemplos: *Diario del viajero*, de Gilibert; *el Decamerón*, de Boccaccio; *Apocalipsis*, de S. King; *Guerra Mundial Z*, de M. Brooks; *Soy Leyenda*, de Matheson; *La peste*, de Camus; y *Ensayo sobre la ceguera*, de José Saramago.

A propósito de *Ensayo sobre la Ceguera* de Saramago, la distópica novela donde los habitantes del planeta quedan ciegos, el autor comenta una anécdota en el documental *Ventana del alma*, sobre una ocasión que estaba en un restaurante en Lisboa:

Estaba solo y de repente pensé, ¿Y si todos fuéramos ciegos? Y después, prácticamente en el segundo siguiente, respondí mi propia pregunta: pero no estamos realmente todos ciegos, ciegos de la razón, ciegos de nuestra sensibilidad, ciegos, en fin, de todo aquello que nos hace ser razonablemente funcionales en el sentido de la relación humana. Es lo contrario, [el ser humano es] un ser agresivo, un ser egoísta, un ser violento. Sí, esto es lo que somos. (2001).

Es verdad que, ante una posible catástrofe, lo primero y más urgente será salvar la vida, proteger nuestra integridad física y nuestra salud, sin embargo, lo que visibiliza

Saramago y muchos otros autores y creadores como Peter Handke y Michael Haneke es que ante el ocaso de las instituciones, ante la inevitable caída de los gobiernos, reluce lo que subyace en el interior de cada persona y es poco alentador y sumamente preocupante, pues lo lógico es pensar que, con base en los ejemplos que nos da la realidad en nuestra vida cotidiana, pocos estarían dispuestos a sumarse a una reconstrucción y crear redes de apoyo para salvarnos mientras que muchos buscarían su beneficio en detrimento de los demás. Considérense como ejemplo reciente el desabasto provocado por el miedo, la rapiña, la violencia con que se enfrentaron hombres y mujeres, vecinos que forman una comunidad geográfica pero no crearon lazos de solidaridad, la inconsciencia con que vaciaron farmacias y supermercados, dejando en situación de vulnerabilidad a los que requerían medicamentos para enfermedades crónicas y en general a los más pobres de la sociedad.

Estos argumentos son suficientes para justificar la necesidad de revisar las lecciones que nos deja esta pandemia y profundizar en la necesidad de que cada uno ofrezca nuevas maneras de pensar y actuar desde su campo, su profesión, su interés y sus posibilidades, para transformar la realidad. Muchas personas cuentan las horas para volver a la normalidad, lo que es prácticamente imposible, pero sobre todo indeseable, es esa normalidad que anhelan la que está llevando a la humanidad al borde del abismo, es esa normalidad la que hace casi dos décadas denunciaba Saramago en un chispazo de sensatez y sensibilidad, como una ceguera que vuelve a los individuos incapaces de ocuparse y preocuparse por las cosas fundamentales de la vida.

El mundo cambió drásticamente y todavía no podemos vislumbrar cuáles son las implicaciones y cómo afectará nuestras relaciones, nuestras instituciones y la manera de hacer las cosas que hacíamos, sin embargo, éstas son las consideraciones que propongo tomar

en cuenta para que la catástrofe sea el maestro y el dolor y sufrimiento que estamos viviendo sea una oportunidad de cambio y transformación personal que permee nuestro ser y quehacer:

Primero, la urgencia de practicar y fomentar la *compasión*, vincularnos con el otro, preocuparnos de lo otro, lo extraño, lo ajeno, más allá de nuestro círculo de bienestar y conveniencia. Los primeros indicios de *humanidad compasiva* datan de hace 500 mil años, Harari (2014) afirma que “los arqueólogos, quienes encontraron restos de neandertales que vivieron durante muchos años con impedimentos físicos graves”, son indicios de personas que sobrevivieron a fracturas y malformaciones, impedimentos físicos que en esos contextos hubieran imposibilitado la supervivencia, por lo que se infiere que alguien tuvo que cuidarlos y ver por aquellos incapaces de valerse y cuidarse por sí mismos. Esta crisis nos llevó a revisar aquello que es importante, y lo trascendental son las personas, la familia, y nuestra familia es la humanidad y nuestra casa el Planeta, nuestros destinos están interconectados, Edgar Morín ya plantea estas ideas en su paradigma de la complejidad, donde expone la interdependencia de todo lo que hay en la tierra, en una entrevista reciente dijo: “Vivimos en un gran mercado planetario que no ha sabido suscitar sentimientos de fraternidad entre los países. Ha creado, de hecho, un miedo generalizado al futuro. Y la pandemia del coronavirus ha iluminado esta contradicción haciéndola aún más evidente.” (2020)

La segunda lección es *educar en y para la incertidumbre*, solo así se construye el futuro, el discurso transformativo de la educación debe materializarse en prácticas significativas. A todos les tomó por sorpresa moverse de la educación presencial a la virtual, sabíamos que era un futuro que estaba por alcanzarnos, claro que no esperábamos ser drásticamente empujados a sus intransitadas vías, llenas de posibilidades y ampliamente desconocidas.

“(…) la escuela, sobre todo en lo que respecta a los adolescentes, no aporta el provechoso viático que se necesita en la aventura de la vida. No aporta las defensas necesarias para

afrontar las incertidumbres de la existencia como tampoco aporta las defensas necesarias contra el error, la ilusión y la ceguera.” (2017)

Ya no se trata de transmitir conocimientos a través de una plataforma, sino de educar para la vida, debemos formarnos y formar en y para la incertidumbre, el mundo de la *incertidumbre percibida*, donde educábamos con muchas certezas, se diluyó y no volverá.

Si miramos con humildad nuestra pequeñez, lo limitado y contingente del ser humano, y aprendemos las lecciones que nos enseña la crisis, tendremos oportunidad de buscar lógicas diferentes que nos lleven a actuar de manera más consciente y congruente, más comprometida y compasiva, si observamos la misión institucional de la Ibero, siempre ha estado en nuestros documentos fundantes aquello que es urgente y necesario para transformar la realidad. Es evidente e innegable que “El espectáculo que el mundo nos ofrece es precisamente un mundo de desigualdad, un mundo de sufrimiento, sin justificación y lo que es peor con explicación, podemos explicar lo que pasa, pero no tiene justificación.” (Saramago, 2001), de nosotros depende superar la limitada idea de competir y empezar a colaborar, educamos en competencias que garantizan capacitarnos para el trabajo, pero no hemos apostado a formar y desarrollar nuestras competencias docentes, personales y profesionales para ser, y ayudar a los demás a ser, competentes en y para la vida; esto requiere consciencia de la situación, después voluntad para cambiar y por último compromiso para vivir conforme a un nuevo paradigma personal que busque el beneficio de todos por encima del propio. Cada uno tiene que construir sus propias respuestas y transitar su propio camino, pero nadie dijo que teníamos que hacerlo solos.

Referencias

- Gándara, A. (2006). *Comunicación Personal*. Escuela Contemporánea de Humanidades. Madrid, España.
- Harari, Y. (2014). *De animales a dioses*. Madrid, España: Debate.
- Lacan, J. (1974). *La dificultad de vivir*. Recuperado de: [http://www. ffcle. es/files/Entr_lacan. htm](http://www.ffcle.es/files/Entr_lacan.htm).
- Morin, E., & Barcelona, P. (2017). Enseñar a vivir. Manifiesto para cambiar la educación. *Revista Catalana de Pedagogia*, 11, 223-235.
- Ordine N. (2020). Edgar Morin: “Vivimos en un mercado planetario que no ha sabido suscitar fraternidad entre los pueblos”. *El País*. Recuperado el 03 de abril de 2020 de: <https://elpais.com/cultura/2020-04-11/edgar-morin-vivimos-en-un-mercado-planetario-que-no-ha-sabido-suscitar-fraternidad-entre-los-pueblos.html>
- Saramago, J. (2010). *Ensayo sobre la ceguera*. Alfaguara.
- Strickland, A. (2020). Un gran asteroide pasará cerca de la Tierra en abril, pero no nos impactará, según la NASA. *CNN en español*. Recuperado el 02 de abril de 2020 de: <https://cnnespanol.cnn.com/2020/03/03/un-gran-asteroide-pasara-cerca-de-la-tierra-en-abril-pero-no-nos-impactara-segun-la-nasa/>
- Tambellini, F. R. (productor) y Carvalho W., Jardim J. (directores). (2001). *Janela da Alma (Ventana del alma)* [Documental]. Brasil: Ravina Filmes.